EDITORIAL

Constituye una enorme satisfacción para quienes editamos *Aequitas* contar con este segundo número en soporte papel, cuyo antecesor tantas satisfacciones nos ha deparado. De este modo, esperamos que la selección de trabajos doctrinarios realizada, sea del agrado de nuestros lectores.

Como lo hemos puesto de manifiesto, este año se conmemoró el 40 aniversario de la Reforma de la Ley 17.711 instaurada al cumplirse el Centenario del Código Civil de Vélez Sarsfield, al designarse una comisión de juristas destinada a modificar algunos de sus artículos.

Nuestro Código Civil, redactado por el insigne romanista Dr. Dalma-
cio Vélez Sarsfield, contiene 4051 artículos con notas al pie de los mis-
mos que nos remiten a las fuentes legales o a juristas y que, en conjun-
to, componen un verdadero tratado de la materia. Las fuentes romanas
fueron utilizadas de manera directa, y en especial el *Corpus Iuris Civilis*
y las *Institutas de Gayo*. Existen 1303 citas de Derecho Romano y 799
de ellas reconocen como fuente directa al mismo.

Es por ello, entonces, que resulta plenamente acertada la reflexión
que hiciera Guillermo Allende al considerar que el código velezano es
"poco más o menos el Digesto adecuado a las nuevas tierras y al tiem-
po. Nuestro ordenamiento de fondo debe ser considerado de neto ori-
gen romanístico"

El ilustre cordobés tiene, y lo demuestra en el texto, una fuerte rai-
gambre romanista, pero también y por sobre todo, podemos decir: ro-
mano-hispana, ya que se destacan las concordancias entre el Derecho
Romano y el hispánico en una obra titulada *Derecho Real de España*. El
articulado y las notas son prueba ineludible de este aserto, que se mani-
fiesta más intenso en materia de contratos y obligaciones, pero que,

asimismo, es indudable en lo referente a derechos reales y sucesiones, materias en las que el codificador se basó también en el Código Civil francés, cuyo texto le sirvió de modelo. Sin embargo, se ha mantenido mucho más fiel a la tradición romanística que a su émulo.

En el templete erigido en honor al Dr. Dalmacio Vélez Sarsfield en la Biblioteca de la Universidad Nacional de Córdoba, se demuestra de modo fáctico la inclinación que el jurista deparara hacia el Derecho Romano al contabilizar las innumerables obras referidas a este.

En síntesis, hago propias las palabras del Dr. Helguera al consagrar que nuestro Código Civil es el más romanista de entre todos los códigos modernos y, en efecto, ello se acentúa con la Reforma instaurada por la Ley 17.711 que ha resaltado aún más el sesgo romano, destacando, en especial, la sempiterna trascendencia de instituciones tales como la lesión enorme, la prodigalidad y la mora automática, entre otras, que, luego de 25 siglos mantienen su vigencia y fueron incorporadas a las legislaciones modernas.

Finalmente, sean estas palabras, un breve homenaje a la labor de un Hombre de Derecho que mediante la investigación y el estudio profundo y meditado nos ha legado, no sólo un texto jurídico impecable sino, esencialmente, un ejemplo de conducta académica y conciencia de la necesidad de adaptar e integrar la sabiduría de las evolucionadas y tradicionales instituciones jurídicas antiguas con la realidad social del aquí y ahora. Sirva este paradigma del investigador, a quienes nos desempeñamos en el ámbito científico del derecho y, con nuestra labor, intentamos elucidar y recorrer los cada vez más desafiantes y atrayentes caminos de nuestra tan amada Ciencia Jurídica.

Dra. Nelly D. Louzán de Solimano.
Directora Revista Aequitas.